

EL FASCISMO Y LA ENSEÑANZA

La escuela debe ser cada vez más fascista. No debe creerse nunca que se da a la enseñanza una orientación demasiado fascista... Cuando se trata de fascismo me gustan los excesos... Se dirá, tal vez, que la Geografía y las Matemáticas no son políticas por naturaleza... Pero desde la tarima algunas palabras, una entonación, una alusión, un juicio o dato estadístico bastan al profesor para crear una **duda**, para hacer política. Por ello **un profesor** de Matemáticas tiene un papel político, y **debe ser fascista**.

Benito MUSSOLINI. 1933

*De acuerdo con la doctrina expuesta por Hitler en su obra Mi lucha (Mein Kampf), el ministro de Educación, **Berhard RUST**, da a las escuelas alemanas esta orden respecto a la divulgación de las teorías racistas:*

“**Se ordena** a los maestros que **instruyan** a sus discípulos en “**la naturaleza, causas y efectos de todos los problemas raciales y hereditarios**”, para ponerles de manifiesto la importancia de la **raza** y el destino del pueblo alemán, y para despertar en ellos un sentimiento de responsabilidad hacia la “comunidad de la nación (sus antepasados, la generación presente y la posteridad), el orgullo de su pertenencia a **la raza alemana** como el vehículo de cooperar conscientemente den la **purificación de la estirpe alemana**.”

La **instrucción racial** ha de empezar por los alumnos más jóvenes (seis años de edad), de acuerdo con el deseo del Führer de “que ningún chico ni chica abandone la escuela sin un conocimiento completo de la necesidad y significado de la **pureza de sangre**”.

La historia del mundo ha de presentarse como la historia de los pueblos **racialmente determinados**. La idea racial conduce a que **se rechace la democracia** u otras “tendencias igualitarias” (propias de la civilización internacional o paneuropea), y robustecer la comprensión de la **idea del caudillaje**”.

Berhard RUST (1934?)

Las teorías de B. Rust sobre educación

“Toda educación verdadera emana de la vida, y la vida sólo puede ser animada por la vida misma. El nacionalsocialismo afirma la soberanía de la vida y de la acción, y antepone estos conceptos supremos a todos los sistemas de educación e instrucción, en reconocimiento de la ley que sigue la evolución de toda gran cultura. La actuación política nos obliga a crear un orden, y antes de hablar de una nueva educación, debe establecerse el orden indispensable con el impulso que da la fuerza de la convicción. El Estado de Adolf Hitler se ha convertido en un Estado educador, porque el Führer, mediante la creación de su Reich, ha fundido las fuerzas de su pueblo en una sola voluntad política, en una ideología única y penetrante, y con ello ha dispuesto una educación nueva, ingeniosa e inteligente.

Todo plan de educación se establece a base de un sistema preconcebido de orden. El sistema de educación nacionalsocialista no es una obra concebida en pura abstracción pedagógica, sino que proviene de la lucha política y de sus leyes. Las secciones de asalto (SA) y la Juventud Hitleriana, fueron creadas en primer lugar como organizaciones de lucha del Partido, para garantizar la victoria política del nacionalsocialismo. Pero bien pronto fue surgiendo de estos grupos combativos un orden de vida distinto, y se consolidó al mismo tiempo un nuevo principio de educación. En la comunidad político-militar de las secciones de asalto y defensa (SA y SS), se forjó la unidad socialista de la Nación, postulado del Führer, y se acrisoló por medio de la dura selección de la lucha. Mucho antes de que el estado nacionalsocialista pudiese tomar en sus manos la instrucción pública, se constituyó fuera del domino oficial de la escuela y de las instituciones culturales públicas, un sistema orgánico y completo de educación de la juventud, se cristalizó una nueva proporción espiritual no por medio de la instrucción, sino con las vicisitudes de la lucha en común por un ideal político, que desarrollaban y afirmaban las virtudes del carácter que el Partido había inscrito en sus banderas. La juventud política llegó a ser el nuevo portavoz de la educación mucho antes de que recibiera de manos del Estado nacionalsocialista su misión especial educativa. No podía, de manera más clara, manifestarse la preeminencia de la política sobre la pedagogía, que había sido persistentemente negada en los años anteriores a 1933 por la cultura optimista que entonces imperara.

Si hoy la escuela se desentiende completamente del falso ideal de educación que en los tiempos pasados propugnara con el lema de "instrucción universal", y se somete a un nuevo ideal que aún el cuerpo con el alma y, tanto dentro como fuera de las aulas, no pierde de vista la comunidad del pueblo, debe estar convencida de que su camino conduce substancialmente a través del desarrollo de las facultades espirituales de la

juventud. En ello no existe limitación alguna impuesta a la escuela, sino que tiene que llenar un cometido que sólo ella puede cumplir. Actualmente todas las formas educativas poseen una finalidad: la de plasmar al hombre nacionalsocialista; pero cada una de ellas tienen una misión especial que deberá comprender y realizar, si quiere evitar reacciones perjudiciales. La escuela tiene una misión primordial: la de educar por medio de la instrucción. Esto no debe significar, sin embargo, la formación unilateral del intelecto, cuyo efecto ulterior sería la procreación de "sabios" e "intelectuales". Quien haya comprendido con claridad que el hombre forma una unidad y que no está "compuesto" de cuerpo, alma y espíritu, no podrá negar que el cultivo de la disciplina del espíritu, el desarrollo de las facultades intelectuales y la aportación de elementos culturales vivos, afectan al hombre en su totalidad y facilitan el proceso de maduración de su carácter (...)

Dentro del campo de la educación total se ha atribuido a la cultura física una papel de decisiva importancia en el período escolar. La educación física o es una asignatura con la mera finalidad de la mejor preparación del cuerpo, sino más bien lleva por objeto una educación que dimana del cuerpo, es decir, que se apoya allí, donde el joven es más susceptible de educarse: en la gimnasia, en los juegos, en el deporte y en general, en el movimiento físico, que desarrollan y dan forma al cuerpo y al alma, como portadores de la herencia racial y, arraigados en el espíritu del pueblo, son el procedimiento más adecuado para el logro de estos fines. El acostumbrarse a las prácticas deportivas crea una concepción sana de la belleza del cuerpo y de las aptitudes físicas; despierta y fomenta en el individuo y en la colectividad la conciencia del valor de su propia raza, colocándose así al servicio de la higiene racial.

La educación física exige el joven ánimo, firmeza hacia sí mismo y un comportamiento de responsabilidad dentro de la comunidad deportiva, y de esta forma también facilita el reconocimiento de futuras aptitudes directivas de los jóvenes y su selección. La educación física debe ser la educación del carácter y de la voluntad. (...)

A las escuelas secundarias superiores corresponde, dentro de la organización del régimen alemán de educación, la misión de colaborar en la formación de aquella parte de la juventud que más tarde tendrá que actuar por cuenta propia en la solución de los problemas vitales de la Nación. Este grupo de hombres y el resto del pueblo no se hallan unos frente a otros, como si estuvieran separados en una clase culta y otra inculta. Lo único que los distingue es simplemente el mayor grado de responsabilidad e independencia, la facultad de determinación y la capacidad de decisión que se espera de los que han terminado sus estudios de bachillerato. La misión de las escuelas secundarias superiores es la de seleccionar aquellos jóvenes alemanes, capaces y dispuestos que, procediendo de todas las clases del pueblo, se educarán en el sentido de

aquella capacidad de determinación y de trabajo necesario, en vías de asumir más tarde la responsabilidad del médico, del juez, del militar, del maestro, etc. ... Lo importante no es que los muchachos y las muchachas dejen la escuela equipados con un cúmulo de conocimientos, sino provistos de la facultad de adquirir luego por sí mismos, en los centros de instrucción profesionales, los conocimientos especiales que necesitan para el desempeño de su misión. (...)"

Berthard RUST. (fragmentos del libro *Educación e Instrucción en las Escuelas Superiores* (1937?))

.....

ENSEÑANZA Y CULTO A LA PERSONALIDAD

El Führer idolatrado: El nuevo "dios", en el que la juventud alemana debía creer, según los propagandistas del régimen, queda retratado en estas invocaciones escritas para ser recitadas por los niños de Colonia en las comidas.

Antes de la comida:

¡Führer, mi Führer, concedido a mí por el Señor,
protégeme y resguárdame mientras viva!
Tú has salvado a Alemania de la más profunda aflicción.
Hoy te doy las gracias por mi pan cotidiano.
Estáte mucho tiempo junto a mí, no me desampares,
¡Führer, mi Führer, mi fe y mi luz. Heil, mein Führer.

Después de la comida:

Gracias a ti por esta generosa comida
¡protector de la juventud y de los ancianos!
Sé que tienes desvelos, pero no inquietudes.
Estoy contigo día y noche,
descansa tu cabeza en mi regazo.
¡Ten, mi Führer, la seguridad de que eres grande! Heil, mein Führer!
